



Por **LUCAS AMUCHÁSTEGUI**. FOTOS DE **SEBASTIÁN CASARELLI RE**

Charla de bar con el cantautor rionegrino al pie de su propia cima: sus ídolos, su infancia, sus gustos, sus obsesiones, su ventana y cómo fue que llegó hasta acá.

LISANDRO ARISTIMUÑO

Desde su propio jardín

34

Si una cámara filmara el backstage de la entrevista con Lisandro Aristimuño, mostraría imágenes de un chico apoyado en un par de zapatillas multicolores, con anteojos negros de marco grueso, y un anillo de jovencitas rodeándolo sin invadirlo, tan lejos, tan cerca. Una rubia conductora, que no quedaría mal en ninguna tapa de revista, le hace preguntas, podemos suponer —no escuchamos el audio— en un estilo también cool como las zapatillas, los anteojos, el bar, las chicas.

No es una estrella de rock. No quiere serlo. Pero quiere vivir de sus canciones, y eso demanda alguna que otra exposición teniendo en cuenta que estaba a punto de presentarse frente a dos Teatros ND/Ateneo llenos.

Luego de que la pequeña ronda de mujercitas abandonara el bar y que la conductora, al fin, soltara la cámara, el chico, los anteojos, las zapatillas; Lisandro viene hasta la mesa en don-

de el cronista bebe un capuchino y repasa algunas ideas sueltas en su libretita todo por 3,50. Presentaciones: ¿Qué tal?, hola, ¿todo bien? ¿acá? Sí, dale, ya que estamos.

Ahora saca sus lentes y se masajea los ojos algo enrojecidos “pero por el cansancio” aclara, con una leve sonrisa. Como si fuera otro round más de entrevistas a los medios, siendo los medios algo así como un mar de uniformados que siempre dicen, hacen y preguntan las mismas cosas, Aristimuño suelta una gacetilla tras otra, que hablan de su gran momento musical y público.

Pausa. Del mp3, y pausa en la vida. Le explico que me gustaría hablar de otras cosas. Suspira —creo que aliviado— y me dice: “Dale, mejor”. De esa conversación casi relajada y sin premisas, fragmentada y sin rumbo, va una selecta colección de frases del cantautor sobre sus temas de interés real. Le importan más estas cosas que su nueva campera, dice.



Gentileza de Liniers, Ed. De la Flor

Folclore

“Una vez toqué en la Rural, en el stand de una FM. De repente estaba ahí tocando y se paró enfrente mío un gaucho que parecía un suvenir de gaucho, y me dice: eso que hacés no es música, es una mierda. Eso te pinta como consideran algunos al folclore...”

...Me gusta mucho la frescura de la música folclórica, esa especie de inocencia, su conexión a la tierra, su autenticidad. Pero encarar el folclore como parte del tradicionalismo, de





lo patriótico, me parece una enfermedad: mezclar la música con una bandera, con una especie de pintoresquismo del gaucho, de la patria, etc. termina siendo algo muy cerrado, que restringe posibilidades creativas y se convierte en algo selectivo mal". (subraya "mal", con gesto de "mal")

Rock

"El primer tema que escuché mil veces y me mató fue 'Yendo de la cama al living'. No lo podía creer, tenía la tapa del disco en la mano y verlo al chabón ahí, con su bigote, y escuchar esa música, me hizo pensar quiero ser como Charly y salir derecho a tratar de hacer un tema. Antes que eso no conocía tanto de rock, recuerdo sí que mi viejo nos hacía escuchar Los Beatles en el auto, cuando íbamos de viaje, enseñándonos a cantar encima de la parte instrumental del tema, que salía por un parlante, como en una especie de karaoke. Además de eso, recuerdo que en mi casa pasaban discos de Violeta Parra, Silvio Rodríguez, y esa fue la influencia de mi infancia: eso y estar abrazado a los baffles escuchando Pink Floyd".

Letras

"Empecé a escribir por necesidad. Fui el típico poeta terapéutico, el que se desahoga. Esto pasó más o menos hasta que encontré a Alejandra Pizarnik. Fue como acceder a un mundo totalmente nuevo para mí, que me influyó de una manera casi obscena. También, creo que donde más se nota el aire folclórico en mi música es en las letras. Me gustan esas letras de la vida del campo, el contacto con lo natural. Un poco me recuerda a mi infancia. Y otro poco, a que cuando uno escribe trata

siempre de recomponer sus jardines propios. También le doy importancia al sonido de las palabras, a la palabra en su textura, en su percusión, y a veces me dejo llevar por este sonido y su unión aleatoria. Soy obsesivo con eso, me cuelgo con las letras, la s, la f, la p, a ver como suena, me olvido del significado. A veces salen unas cosas que ni yo entiendo".

Canciones como plantas

"Estoy empezando a entender que creer en algo, en la forma de hacerlo y en la independencia de hacerlo es algo que uno debe sostener siempre. Cuando me vine de Viedma, lo único que quería era conseguir lugares para tocar. Allá hay dos bares, y yo ya era figurita repetida. Llegué a Buenos Aires con De la Rúa yéndome en el helicóptero. Venía enamorado y contento, feliz, porque podía ir a comprarme discos, a ver a Charly, a gente de afuera, a Peter Gabriel, qué se yo. Parecía un ET. Era el único sonriente en una ciudad en llamas. Anduve de bar en bar con una criolla y un demo, hasta que pegué fechas en un par de ellos, siempre a la gorra. De ahí a tocar y grabar con Liliana Herrero, o a que Fito Páez te invite a un concierto en La Trastienda para hacer un tema tuyo (lo pude cantar sin hacerme en los pantalones), a tener un programa de radio con total libertad de programación musical, y compartirlo con tipazos como Liniers. Pasaron muchas cosas y gracias a mis canciones, que fueron como la semilla para poder dar y recibir lo que quiero. Imagino que tiene que ver el cómo fueron concebidas, y porque nunca traté de ser complaciente con alguna corriente, sino con lo que yo sentía que tenía para dar. Que la gente recuerde tu obra es quizás un premio del cuál uno no tiene mucha conciencia, es algo asombroso que refleja eso".

¡Mirá donde estoy!

En el bar-librería donde ocurre el encuentro con Lisandro, hay mucha gente de todo tipo. Algunos se acercan a saludarlo. Él responde con amabilidad y serenidad. Su celular suena cada dos por tres, hasta que decide apagarlo para continuar la charla, en la que muestra su costado menos "promocional" y más sencillo.

Habla mucho de su infancia, de sus padres, de sus comienzos como compositor, cuando quería cantar "como Cerati" aludiendo a cierta impostación de voz del ex líder de Soda, de quien se confesó fan.

Aristimuño se emociona espontáneamente al recordar los comentarios que hicieron de sus canciones tanto Fito Páez como Liliana Herrero, cuando se encontró con ellos y muestra verdadero asombro de chico que dice "¡Mirá donde estoy!". Con el mismo gesto alude a la presentación en el ND/Ate-neo, su primera vez solo en concierto, en un teatro importante. Está contento de poder llevar su propuesta, algo intimista, a un espacio tan grande.

Además de componer y cantar, tiene otros planes con la música, relacionados al interés por "abrir Argentina", y dar a conocer músicos del interior, en el rol de productor. Reconoce en sus influencias a músicos ignotos de los pueblos que visita, las pinturas de Klimt, las historietas de Liniers, la música de Thom Yorke y Zitarrosa. Por eso cree que ser conocido es importante para hacer circular información y experiencias relativas al arte.

Confiesa que suele extrañar su Viedma natal, la vida del campo, con los baldíos en donde jugaba a la pelota al atardecer. En un momento linkea a sus emociones, y cuenta que su etapa más difícil en Buenos Aires fue mientras grababa el disco Ese asunto de la ventana (2006) que "habla precisamente de mi observación del mundo a través de una ventana, cuando estuve un poco fóbico, encerrado durante casi tres meses. Es un disco melancólico pero luminoso. Un disco que me curó".

Se rebela contra el artista que hace culto de sí mismo por encima de su música, y cree que lo más importante es el momento de la creación, un trabajo que en su caso, realiza guiado por ideas simples que toman vuelo. "La cuestión esa de menos es más, la uso mucho. Es como ganarle al ruido del progreso con la simpleza. Me gusta la pequeñez de los detalles, trato de descargar las canciones de cosas, de alivianarlas, sacarles el peso".

Cuando le hablan de su voz de chico sensible y tímido, sonríe. "Poder encontrar la propia voz al cantar se relaciona con la maduración que te da el hecho de pasar por experiencias interesantes e intensas, y vivirlas a pleno", asegura, sorbiendo algo presuroso el último trago de una gaseosa con limón.

TRIPLEDOBLEVÉ

www.lisandro.biz
www.azulesturquesas.blogspot.com
www.myspace.com/lisandroaristi